



CICLOS MUSICALES
DE LA ORQUESTA
SINFÓNICA DE MADRID

TEMPORADA 2023-2024



Jueves,
22 de febrero de 2024
(19.30 HORAS)

Orquesta Sinfónica de Madrid
ORQUESTA TITULAR DEL TEATRO REAL

AUDITORIO NACIONAL DE MÚSICA
SALA SINFÓNICA

Programa

PARTE I



Ludwig van Beethoven

(1770-1827)

Concierto para violín en Re Mayor, Op.61

I. Allegro ma non troppo

II. Larghetto

III. Rondo

Gergana Gergova, VIOLÍN

PARTE II



Johannes Brahms

(1833-1897)

Sinfonía nº 2 en Re Mayor, Op.73

I. Allegro non troppo

II. Adagio non troppo

III. Allegretto grazioso, quasi andantino

IV. Allegro con spirito

Orquesta Sinfónica de Madrid
(Orquesta Titular del Teatro Real)

Ivor Bolton, DIRECTOR MUSICAL

Dos hitos de la sensibilidad romántica

JOSÉ LUIS TEMES

No somos tan pocos quienes defendemos la necesidad de ampliar los límites de lo que entendemos por el «gran repertorio sinfónico» en los programas de nuestras orquestas, incorporando novedades, recuperaciones, nuevas aportaciones a la belleza sonora, etc. Creemos que lo contrario no sólo empobrece la gran cultura del disfrute con lo desconocido, sino que priva al aficionado de mucha belleza que no se encuentra en la repetición saturante de lo que suele defenderse como «el repertorio que el abonado quiere escuchar» (aparente axioma que no creo cierto, o al menos no generalizable). 3

Pero quienes afirmamos que hay vida más allá —o mejor, más acá— del repertorio de los hits del pasado, nos sentimos también muy felices con la escucha de esos mismos hits, faltaría más. Pues no sólo no deben ser olvidados, sino que hay que volver sobre ellos constantemente. Porque son las luces y la guía de la historia de la belleza sonora.

El inolvidable Enrique Fernández Arbós —durante 35 años líder de la Orquesta Sinfónica de Madrid (OSM) que hoy ocupa nuestro escenario— lo dejó bien claro en las programaciones de ésta su orquesta, e igualmente en las otras internacionales de primerísima categoría que dirigió en su tiempo: sus tres patas sobre las que se asentaron, a partes iguales, sus criterios programadores siguen siendo hoy perfectamente válidas (¡y añoradas, por ausentes!): ofrecer el colosal repertorio histórico internacional del pasado, proponer nuevas obras y nuevas estéticas de la contemporaneidad y mantener viva la vigencia de nuestro patrimonio sonoro español, que forma parte de nuestra identidad y nuestra historia.

Obviamente, el programa que hoy nos ofrece la OSM se inscribe, y con toda brillantez, en aquella primera línea de programación: el único con-

cierto para violín y orquesta que compuso Beethoven y la segunda sinfonía de Brahms son dos hitos colosales, dos modelos de perfección del siglo XIX europeo. Y brillarán una vez más esta tarde, como desde hace dos siglos, para disfrute de nuestros espíritus. Lo que quizá me atrevería a recordar al oyente de hoy es que son éstas dos culminaciones de una forma muy concreta de entender la música. Todo lo bellísima que queramos, pero que no es en absoluto la única posible.

Beethoven compuso siete conciertos para solista y orquesta, que son cronológicamente paralelos —y estéticamente complementarios— a sus sinfonías 1 a 8. De estos siete conciertos, cinco tienen como protagonista al piano; el denominado Triple concierto descansa sobre un trío clásico (piano, violín y violoncello); y otro, el que escuchamos esta tarde, está compuesto para violín y orquesta. Es su única composición a gran escala con el violín como solista, aunque no deben olvidarse sus muy hermosas dos romanzas para violín y orquesta, ocho años anteriores.

4

Beethoven era no sólo un formidable pianista —este dato es muy relevante—, sino que se «defendía» como intérprete al violín. Ese conocimiento desde dentro de las posibilidades de los instrumentos de cuerda le llevaría a componer páginas insospechadas para estos instrumentos sólo unos años antes. Muy especialmente en sus cuartetos de cuerda. Su *Concierto para violín y orquesta* nos muestra no sólo una belleza enorme sino una escritura técnica refinada, perfecta. Cabe afirmar que crea un estándar de escritura violinística que permanecerá vigente durante todo el siglo XIX.

El concierto se estrenó en Viena en diciembre de 1806, con Franz Clement en el papel solista. Beethoven tenía, pues, 36 años; y ya estaba inmerso en el cruel proceso por el que no sólo perdería totalmente la audición, sino que sufriría horribles ruidos internos y permanentes.

Un guiño de originalidad abre la obra, al encomendar su discreto inicio al timbal, el instrumento orquestal de menor protagonismo en aquella época (no hay duda de que hay una simbología «social» en ese detalle, como en otros mil de las orquestaciones beethovenianas). La entrada del solista se hace esperar, anunciándonos que el autor necesita extensión temporal en este primer movimiento. Que con su alrededor de veinticuatro minutos será uno de los más largos de obra alguna de Beethoven. O lo que es lo mismo, una duración igual o mayor que toda su *Primera sinfonía*. Este dato no es mera estadística: nos habla muy claro de cómo Beethoven en apenas diez años se ubica en la recta de salida de lo que será el sinfonismo germano posterior —Bruckner, Mahler...—, necesitado de dilatadísimos desarrollos sinfónicos.

El contenido dramático de este primer tiempo —aunque no carente de rayos de luz que sosiegan el alma, al menos episódicamente— se serena en el segundo, típico adagio beethoveniano de todos sus conciertos con solista. Inefable lirismo el del solista, que nos muestra el Beethoven más «horizontal», aunque difícilmente podríamos afirmar que melódico en el sentido convencional de la expresión (al parecer, Beethoven se lamentó en alguna ocasión sobre sus propias dificultades para la melodía; como Cervantes se lamentaba de su propia falta de dotes para la poesía). El rondó final es espontáneo, fluido, como si el autor quisiera rendir su enésimo tributo a la frescura de la música que rodeó su juventud, a la que en el fondo nunca quiso renunciar.

Cuando nos sentemos en nuestra butaca para disfrutar de la segunda parte, nos hemos de situar setenta años después de lo escuchado en la primera. Que son, año más año menos, los que separan la etapa media de Beethoven y la de madurez de Brahms.

5

Es un lugar común, desde hace más de un siglo, la afirmación de que las cuatro sinfonías de Brahms son la continuación natural de las nueve de Beethoven. Y, de hecho, a la *Primera* de aquél ha sido considerada caricaturescamente como la *Décima* beethoveniana. Creo que, como en toda generalización, hay en ello algo de cierto y algo de falso. En términos generales la afirmación me parece válida, si entendemos esa continuidad en cuanto a dimensiones, sustrato espiritual, esquema formal y tonal, y tratamiento orquestal.

Pero no me parece cierta porque entre unas sinfonías y otras ha transcurrido nada menos que medio siglo, que es mucho tiempo. Beethoven hizo un esfuerzo colosal por asentar una nueva manera de discurso musical, pero partiendo de los presupuestos de casaca y librea. Cuando Brahms aborda su primera sinfonía el espíritu europeo es ya muy diferente. Ni siquiera en la música juvenil de Brahms hay restos de la Ilustración. Mucho menos en sus sinfonías, que son las cuatro de su etapa madura, en los que los temas son siempre de aliento romántico y los discursos mucho más horizontales, lineales, anchos, que los del genio de Bonn. Por ello, entre las sinfonías de Beethoven y las de Brahms media todo lo que ha pasado en Europa en medio siglo, y el mundo que reflejan es ya diferente: Beethoven es aún hijo del Racionalismo; Brahms es aliento romántico pleno.

Brahms adoraba profundamente a Beethoven. Pero con una adoración no exenta de «miedo» a sentirse su continuador, a pisar los mismos senderos que pisó el inmortal sordo. Quizá por ello, Brahms rehusó en su etapa de

juventud componer una sola sinfonía. Hay bocetos, intentos..., elaborados durante casi veinte años. Pero su Primera sinfonía no subirá a los escenarios hasta finales 1876, cuando a sus cuarenta y tres años era ya un compositor famoso. Lo curioso es que, apenas escribir el último acorde de esta *Primera*, en sólo unos días, ya en 1877, le vemos con ilusión infantil volcado en la *Segunda*. Con tanto convencimiento que, llegado el verano y para trabajar en ella con máximo sosiego, alquila una casita idílica en los Alpes, en los que serán unos de los meses más felices de su vida. La obra estará lista en tiempo récord, pues ese mismo diciembre de 1877 Hans Richter dirigirla su estreno a la Orquesta Filarmónica de Viena. Más de quince años para alumbrar su *Primera sinfonía*; apenas unos meses para presentar su *Segunda*.

6

Estamos quizá ante la sinfonía más «romántica» de los cuatro de su autor, incluso tomando este calificativo en su sentido más tópico: belleza pura, soñadora, paraíso imaginario, utopía de paz del espíritu... Ni el primer tiempo, por definición el más cercano a la forma de «sonata» dieciochesca, se sustrae a ese sentimiento de emoción romántica. El contraste entre temas es siempre dentro de una dulzura infinita, como quizá nunca Brahms volvió a mostrarnos. Este primer tiempo —al igual que su equivalente del *Concierto para violín* de Beethoven— es insólitamente extenso; no por mero desarrollo «de pizarra» sino porque Brahms resulta aquí un torrente inacabable de ideas.

Si decimos ahora que el segundo tiempo es un *Adagio*, parecerá que decimos algo común en cualquier forma sinfonía. Pero no lo es tanto en Brahms, cuya querencia es mayor hacia los andantes sostenidos, por encima de los adagios melancólicos o abiertamente tristes (quizá, de nuevo, por no competir en un terreno en el que Beethoven nos dejó un legado conmovedor). Si Brahms se refirió en más de una ocasión en que ésta era su sinfonía más triste —afirmación que no parece objetivamente cierta—, sin duda se refería al sentimiento de este segundo movimiento, no a la globalidad de la obra.

Heredero del Beethoven de la *Sinfonía Pastoral* se nos muestra Brahms en el tercer tiempo. Asistimos a una fiesta campestre, con protagonismo —al igual que en el citado modelo—del oboe; y en general de la sección de vientos, que subrayan el entorno que debió rodear al autor en los felices días de la creación de la obra. Por cierto, que las varias frases que en la obra quedan confiadas a la trompa solista tienen su origen —el propio Brahms lo dejó escrito— en la impresión que le causó la trompa alpina y su canto mágico.

No hay novedad formal en el cuarto tiempo, como no la hay en ninguna de las sinfonías de Brahms, que se siente muy cómodo en el esquema establecido un siglo atrás, y que no necesita para nada violentar. Música brillante, direccional hacia una conclusión incuestionable, con lucidísima trompetería, que preludia los grandes finales brucknerianos. Pocas veces un Brahms tan despreocupado por novedades ni rupturas, en beneficio de la espontaneidad y el dejar fluir la música. Ajena a las tensiones y contradicciones que teñirán otras muchas de sus obras, su Segunda es su sinfonía para, simplemente, «dejarse llevar». Tiempo tendrá, seis años después, de volver a terrenos más lúgubres en su *Tercera sinfonía*; o de exprimir al máximo su sabiduría y madurez en la *Cuarta* y última, su sinfonía más compleja.

1925

3

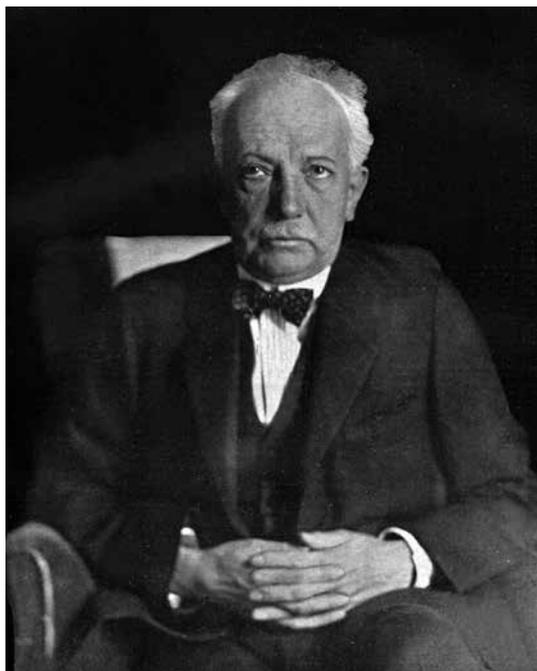
1935

Visitantes ilustres. Strauss, Stravinsky, Prokofiev



La OSM con el Maestro Arbós, Salamanca, 1924

 Orquesta
Sinfónica
de Madrid
120 AÑOS



Richard Strauss

Durante los treinta y cuatro años en los que Enrique Fernández Arbós estuvo al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid son muy pocos los directores con los que compartió el podio. El primer motivo radica en su contrato con la orquesta, que quería un director titular fijo, para evitar el cambio constante que había terminado perjudicando a su predecesora la Orquesta de la Sociedad de Conciertos. El segundo de los motivos hay que buscarlo en la propia personalidad de Arbós que quiso darle una impronta especial a “su”

orquesta, un sonido que la caracterizara, especialmente en la cuerda. Y lo consiguió.

Solo al final de su vida, con más de setenta años, y con una progresiva pérdida de visión, Arbós abrió la mano para que otros directores se pusieran al frente de la Sinfónica. Eso si elegidos con el mayor esmero:

Richard Strauss

El 9 de marzo de 1925 Richard Strauss dirigió a la OSM en el Teatro Real. Era la tercera vez que visitaba Madrid, pero los 17 años transcurridos desde su anterior concierto, la fama y popularidad adquirida desde entonces dieron al acto la categoría de acontecimiento memorable. Era un homenaje a su figura, con cuatro de sus poemas sinfónicos: *Don Juan*, *Las travesuras de Till Eulenspiegel*, *Muerte y transfiguración* y *Don Quijote*. Los precios de las butacas se dispararon hasta las 15 pesetas. Una fortuna. A cambio un concierto extraordinario: claridad y precisión para lograr una lectura genuinamente artística, dijeron los críticos.

Al concierto asistieron las dos Reinas (Victoria y María Cristina) el Príncipe de Asturias y las Infantas Isabel, Beatriz y Cristina, además de un público entregado que llenaba el teatro y aplaudió a rabiar cada una de las obras. Se llegó a decir que no se podía apreciar en su total grandeza la música de Strauss si no era dirigida por él. El público apreció mucho que el gran director-compositor compartiera su triunfo con la orquesta: Strauss aplaudió a los profesores, abrazó al cellista Juan Ruiz Casaux (solista en *Don Quijote*) y dio la mano al concertino Julio Francés.

La prensa detalla elogios y parabienes para la actuación de Strauss y de la orquesta. Pero también deja constancia de su imperturbabilidad e hieratismo: el homenaje propiamente dicho se hizo en medio del concierto. Ni cuando escuchaba alabanzas sin fin, ni cuando tomó la palabra para agradecer, transmitió Strauss la más mínima emoción con la voz o con la cara. Justo lo contrario de lo que lograba empuñando la batuta.

5

Igor Stravinsky

El 22 de noviembre de 1933 fue Igor Stravinsky el que se puso al frente de la Sinfónica. Inauguraban un nuevo auditorio de conciertos (es más, debido a unas huelgas, la concha acústica no estaba acabada del todo): la Sala Capitol, en el Edificio Carrión, que estaba en la que entonces se llamaba calle de Eduardo Dato nº 1 y que hoy conocemos como Cine Capitol en la Gran Vía madrileña. El cierre del Teatro Real obligaba a buscar alternativas, pero pese a la buena impresión que causó la nueva sala no perduró como espacio musical.

Arbós se había encargado de presentar *La consagración de la primavera* en la temporada anterior y también perduraba en la memoria del público las funciones de los Ballets de Diaghilev en el Teatro Real, pero escuchar a Stravinsky dirigido por Stravinsky era un poderoso atractivo. Primaba la emoción y la energía sobre sus cualidades técnicas como director. Se lució con *Petruchka* y *El pájaro de fuego*, desorientó un poco con el *Concierto para violín y orquesta*, con Samuel Dushkin como solista, convenció con *El beso del hada* y sedujo a la audiencia presentando, como propina del concierto, una versión de su *Pastoral* en arreglo para violín solista y cuatro instrumentos de viento-madera.



2

El maestro Arbós acompañado del violinista Soetens y el compositor Prokofiev. Diario La Libertad, 1935.

Serge Prokofiev

El 1 de diciembre de 1935 el Teatro Monumental era la sede habitual de los conciertos de la Sinfónica. Serge Prokofiev fue doble protagonista. Se alternó con Arbós en el podio, aunque el compositor solo dirigió la interpretación de su *Sinfonía clásica* y dejó en manos de Arbós el estreno mundial de su *Concierto nº 2 para violín y orquesta*, con André Soëtens como solista. Arbós y la OSM también tocaron el *Concierto para violín en mi menor* de

Bach y la *Sinfonía nº 13* de Haydn. El Monumental se venía abajo con los aplausos y vítores que emocionaron a Prokofiev y le obligaron a saludar repetidas veces.

CRONOLOGÍA

- 1925** 9 de Marzo. Teatro Real. Richard Strauss dirige a la OSM. *Don Juan, Till, Don Quijote, Muerte y Transfiguración*.
- 1933** 22 de noviembre. Sala Capitol en el Edificio Carrión. c/ Eduardo Dato nº 1. Igor Stravinsky dirige a la OSM. *Petruchka, El pájaro de Fuego, El beso del hada y Concierto para violín en re mayor* (Solista: Samuel Dushkin).
- 1935** 1 de diciembre. Monumental Cinema. Sergei Prokofiev dirige a la OSM la *Sinfonía clásica*. Arbós dirige el estreno mundial del *Segundo concierto para violín y orquesta* (Solista : Robert Soëtens)

Gergana Gergova

VIOLINISTA

Nacida en una familia de músicos, la vida de Gergana Gergova ha estado marcada por la música desde la más tierna infancia. Comenzó sus lecciones de violín con Blagorodna Taneva en Pleven y estudió con Mintcho Mintchev, así como música de cámara con Andreas Reiner en la Folkwang Universität der Künste en Essen, con Yair Kless en la Universität der Künste Graz y terminó su Maestría en Música de Cámara con Eberhard Feltz en la Hochschule für Musik Hanns Eisler Berlín, además de recibir inspiraciones artísticas de Menahem Pressler, Anner Bylisma, Heinrich Schiff y Shmuel Ashkenasi. Ganar premios en concursos de música de cámara y solista la ayudó a iniciar una carrera internacional. Como solista ha actuado en el *Festival Strings Lucerne*, así como con numerosas orquestas como la Orquesta Sinfónica de Madrid, la Mozarteumorchester Salzburg, y diversas orquestas de Bulgaria. Asimismo, ha sido invitada a actuar en festivales de música de cámara como *Spannungen Heimbach*, Moritzburg y West Cork, entre otros. Junto con el pianista Pavlin Nechev y el violonchelista Thomas Kaufmann forma el trío de piano Trio Imàge (ganador del premio *ECHO classic Award 2014* por su CD debut) con el que realiza giras por toda Europa, América del Norte y del Sur, Asia y Australia. Además, realizó varias giras con un programa de quinteto de cuerda con músicos como Baiba Skride, Brett Dean, Nils Mönkemeyer, Amihai Grosz y Alban Gerhardt en el Wigmore Hall de Londres, el Palais de Beaux Arts de Bruselas, la Tonhalle de Zürich, el Konzerthaus de Dortmund, Pierre Boulez Saal de Berlín y la Filarmónica de Berlín. Además de la escena clásica, ha tocado con leyendas del jazz como John Patitucci y creó junto con el coreógrafo Sommer Ulrickson, el artista Alexander Polzin, el violonchelista Alban Gerhardt y el bailarín Dan Pelleg, la pieza “Love in fragments”, que incluye performance, arte, música y teatro que se estrenó en el 92NY de Nueva York. Como concertino ha trabajado con la Filarmónica de Duisburg, la Deutsche Oper Berlin, la Konzerthausorchester Berlin, la Orquesta de la Radio de Múnich, la NDR Hannover, la Deutsche Kammerphilharmonie Bremen, el *Festival Strings Lucerne*, la OBC Barcelona y la Orquesta Sinfónica de Castilla y León. Desde el inicio de la temporada 2017 es primera concertino de la Orquesta Sinfónica de Madrid y toca un violín de G.B. Guadagnini, Turín, en generoso préstamo. Gergana ha grabado para ABC Australia, Deutschlandradio, SWR, WDR, ORF, RTÉ y Radio Bartok. En 2014 se lanzó al más alto nivel tanto el CD debut del Trio Imàge (The Complete Kagel Piano Trios, CAvi Music) como el dúo para violín, violonchelo y orquesta de Hans Pfitzner con el RSB Berlin bajo la dirección de Sebastian Weigle para el sello inglés Hyperion, ambos nominados al “*Deutsche Schallplattenpreis*”. También las dos últimas grabaciones en CD del Trio Imàge con música de cámara de Hans Sommer y con tríos de piano de Siegfried Fall, Antonin Dvorák y Marek Dyakov fueron aclamadas por la crítica y también fueron nominadas al “*Deutsche Schallplattenpreis*”.

Ivor Bolton

DIRECTOR MUSICAL

- 10 Ivor Bolton es un director de orquesta y clavecinista británico que es director artístico del Teatro Real y titular de la Sinfonieorchester Basel y la Dresdner Festspielorchester, así como director laureado de la orquesta de la Mozarteumorchester Salzburg. Desde 1994 mantiene un estrecho vínculo con la Bayerische Staatsoper de Múnich, por el cual ha sido galardonado con el Bayerische Theaterpreis. También ha dirigido producciones en el *Festival de Glyndebourne*, la Royal Opera House de Londres, la Opéra National de París, el Maggio Musicale de Florencia y De Nationale Opera de Ámsterdam y es invitado actualmente, entre otros, por la Staatsoper Viena y el Teatro La Fenice de Venecia. En el Teatro Real ha dirigido *Leonore* (2007), *Jenúfa* (2009), *Alceste* (2014), *Die Zauberflöte*, *Das Liebesverbot* (2016), *Billy Budd*, *Rodelinda*, *El gallo de oro*, *Lucio Silla* (2017), *Gloriana*, *Only the Sound Remains* (2018), *Idomeneo*, *La Calisto* (2019) y *Die Zauberflöte*, *Rusalka* (2020), *Don Giovanni*, *Partenope*, *Peter Grimes* (2021), *Le nozze di Figaro*, *Achille in Sciro* (2022) y *Médée* (2023).

Orquesta Sinfónica de Madrid

ORQUESTA TITULAR DEL TEATRO REAL

La Orquesta fue fundada en 1903 y se presentó en el Teatro Real de Madrid el 7 de febrero de 1904, dirigida por Alonso Cordelás. En 1905 se inició una fecunda colaboración con Enrique Fernández Arbós, que se prolongó durante tres décadas, en las que también ocuparon el podio figuras de la talla de Richard Strauss e Ígor Stravinski. En 1935 Sergei Prokofiev se trasladó a Madrid para el estreno mundial de su Segundo Concierto para violín y orquesta con la OSM dirigida por Fernández Arbós. Tras la muerte de Arbós la titularidad de la Orquesta fue ocupada por directores españoles como Conrado del Campo, José María Franco, Enrique Jordá y Vicente Spiteri. En 1981, tras un acuerdo con el Ministerio de Cultura, pasó a ser la orquesta estable de todos los espectáculos del Teatro de la Zarzuela y se produce, asimismo, la recuperación de su actividad puramente sinfónica, campo en el que destaca el ciclo anual de conciertos en el Auditorio Nacional de Música que sigue ininterrumpidamente hasta hoy. Además de trabajar con todos los directores españoles más importantes, ha sido dirigida por maestros como Peter Maag, Kurt Sanderling, Krzysztof Penderecki, Mstislav Rostropóvich, Semyon Bychkov, Pinchas Steinberg, Armin Jordan, Peter Schneider, James Conlon, Hartmut Haenchen, Thomas Hengelbrock, Jeffrey Tate y Lothar Koenig. Desde 1997 la Orquesta Sinfónica de Madrid, por medio de sucesivos contratos con la Fundación del Teatro Lírico, se ha constituido como Orquesta Titular del Teatro Real hasta el año 2026 y ha contado con la dirección musical de Luis Antonio García Navarro (1999-2002), Jesús López Cobos (2002-2010) y, actualmente, Ivor Bolton, junto con Pablo Heras-Casado como principal director invitado y Nicola Luisotti como director asociado. En 2019 el Teatro Real ha sido galardonado con el International Opera Award como mejor Teatro de ópera del mundo siendo la OSM su orquesta titular. En su discografía destacan las zarzuelas y ópera españolas grabadas para Auvidis, la integral de las Sinfonías de Felix Mendelssohn, bajo la dirección de Peter Maag, para Arts y las primeras grabaciones mundiales de Merlin y Henry Clifford de Issac Albéniz dirigidas por José de Eusebio, para Decca. Una parte significativa de sus actuaciones en el Teatro Real está siendo publicada tanto en disco como en dvd.

11

Orquesta Sinfónica de Madrid

PLANTILLA

Concertino

Gergana Gergova

Concertino invitado

Vesselin Gellef

Violines I

Malgorzata Wrobel**

Rubén Mendoza**(P)

Albert Skuratov**(P)

Aki Hamamoto*

Zohrab Tadevosyan*

Erik Ellegiers

Shoko Muraoka

Alexander Morales

Tomoko Kosugi

Saho Shinohara

David Tena

Santa-Mónica Mihalache

Gabor Szabo

Mayumi Ito

Yosiko Ueda

Violines II

Margarita Sikoeva**

Sonia Klikiewicz**

Vera Paskaleva*

Laurentiu Grigorescu*

Daniel Chirilov

Manuel del Barco

Marianna Toth

Ivan Görnemann

Felipe Rodríguez

Pablo Quintanilla

Beatriz Cazals

David Ortega

Violas

Wenting Kang**

Cristina Regojo*(P)

Marta Rodríguez*(P)

Leonardo Papa

Javier Albarracín

Josefa Lafarga

Álex Rosales

Manuel Ascanio

Oleg Krylnikov

Laure Gaudrón

Olga Izsak

Solo violonchelo

Dragos A. Balan

Simon Veis

Violonchelos

Dmitri Tsirin**

Natalia Margulis*

Antonio Martín *

Milagro Silvestre

Andrés Ruiz

Michele Prin

Gregory Lacour

Mikolaj Konopelski

Héctor Hernández

Paula Brizuela

Contrabajos

Vitan Ivanov**

Luis A. Da Fonseca*

José Luis Ferreyra

Holger Ernst

Bernhard Huber

Andreu Sanjuan

Flautas

Pilar Constancio**
Aniela Frey**
Jaume Martí*
Genma González** (flautín)

Oboes

Cayetano Castaño**
Guillermo Sanchís**
Álvaro Vega** (corno inglés)

Clarinetes

Luis Miguel Méndez**
Nerea Meyer*
Ildefonso Moreno** (clarinete bajo)

Fagotes

Salvador Aragó**
Francisco Alonso**
Álber Català*
Ramón M. Ortega** (contrafagot)

Trompas

Fernando E. Puig**
Jorge Monte **
Ramón Cuevas *
Manuel Asensi*
Héctor M. Escudero*
Damián Tarín*
Antonio Velasco (P)

Trompetas

Francesc Castelló **
Marcos García**
Ricardo García*

Trombones

Alejandro Galán**
Simeón Galduf**
Sergio García*
Gilles Lebrun** (bajo)

Tuba/Cimbasso

Ismael Cantos**

Timbal

José Manuel Llorens**

Percusión

Juan José Rubio**
Esau Borredá**

Arpas

Mickäele Granados**
Susana Cermeño**

Inspector

Ricardo García

Archiveros

Antonio Martín
José Guillén

Auxiliares

Alfonso Gallardo
Juan Carlos Riesco

Mozo

Tania López

Gerente

Pedro González

Administración

Fernando Iglesias

Secretaría

M^a Pilar Meler
Eusebio López
Israel García

** Solista

* Ayuda de solista
(P) Provisional

6

MARTES, 2
DE ABRIL DE 2024
(19:30 HORAS)

Pablo Heras Casado
DIRECTOR

I

•
Anton Bruckner
Sinfonía Nº 4 en Mi bemol

ABRIL

7

MARTES, 30
DE ABRIL DE 2024
(19:30 HORAS)

Pedro Halffter
DIRECTOR

I

•
Johannes Brahms
Concierto para violín, cello y
orquesta en La menor, op. 102

MARGARITA SIKOEVA, VIOLÍN
DRAGOS BALAN, CELLO

II

•
Richard Strauss
Sinfonía doméstica, op. 53

ABRIL

8

MARTES, 11
DE JUNIO DE 2024
(19:30 HORAS)

Patrick Lange
DIRECTOR

I

•
Jean Sibelius
Concierto para violín en
Re menor, op. 47

SONIA KLIKIEWICZ, VIOLÍN

II

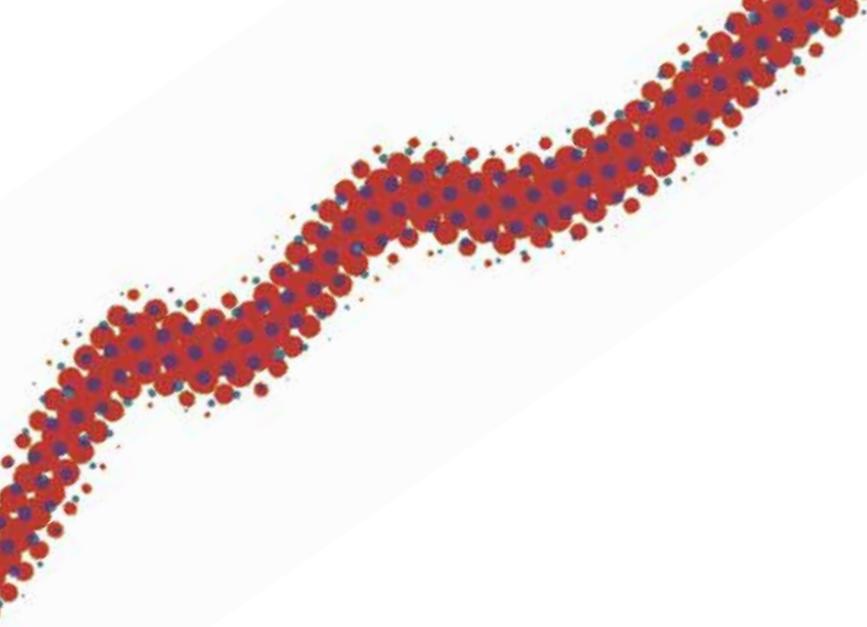
•
Johannes Brahms/
Arnold Schoenberg
Cuarteto Nº 1 en Sol menor,
op. 25 para orquesta

JUNIO



Orquesta Sinfónica de Madrid
Barquillo 8, 1º derecha / 28004 Madrid
Tel: (34) 91 532 15 03 / Fax: (34) 91 532 53 64
osm@osm.es
www.osm.es

Diseño y maquetación: Argonauta
Coordinación editorial: Beatriz Rio
Imprime: Comercial de Artes Gráficas del Henares, S.L.
Depósito legal: M-4400-2024



PATROCINADOR
PRINCIPAL:

Fundación
BBVA

COLABORADORES



Fundación
Jesús Serra

25
años



VENTA DE ENTRADAS 



TEATRO REAL
200 AÑOS



Auditorio
Nacional
de Música

